



“Dios, ayúdame”

Cuando era pequeña, Alla no entendía por qué su abuela se arrodillaba delante de unos ídolos en su casa, situada en Uzbekistán.

–Estoy orando –dijo la abuela.

–¿Por qué oras? –preguntó Alla-. ¿A quién le oras?

–Le oro al Dios que vive en el cielo –contestó la abuela-. Tenemos que amarlo porque él nos ama y también debemos temerle.

La abuela tenía un crucifijo de Jesús en la pared, y Alla preguntó quién era el que colgaba de él.

–Es Jesús, nuestro Dios –dijo la abuela-. Él vino a la Tierra, y la gente lo mató.

Eso era todo lo que la joven Alla sabía sobre Dios. No tenía mucha fe, pero sabía que podía orar a Dios. Así que, cada vez que sentía miedo, oraba.

“Dios, ayúdame”, decía en oración.

Después del colapso de la Unión Soviética, Uzbekistán se convirtió en un país independiente. Las calles de su ciudad, antes tranquilas, se volvieron más peligrosas porque los borrachos y los drogadictos empezaron a salir durante la noche. Cuando Alla regresaba a casa de noche, en el camino oraba: “Dios, ayúdame”.

Alla se casó y tuvo dos hijos: un niño y una niña. Se abrió una iglesia en su pueblo, y todos los domingos la visitaba con sus hijos. Allí encendía velas y oraba, pero cada vez que salía de la iglesia se sentía vacía por dentro. Parecía que le faltaba algo.

Un día, una amiga le regaló un libro titulado *Historia de los patriarcas y profetas*. Alla nunca había oído hablar de la autora, Elena de White, pero le asombró la vivacidad con la que describía los relatos del Antiguo Tes-

tamento. Leyó por primera vez que el sábado era el día de reposo. Surgió en ella el deseo de ir a una iglesia donde se adorara a Dios en sábado. ¿Pero cuál era esa iglesia y dónde podía encontrarla?

Pasaron varios años, hasta que un día, una vieja amiga, antigua compañera de clase, llegó de visita desde otra ciudad. Le contó a Alla que estaba adorando en sábado en una iglesia adventista del séptimo día. Alla se quedó sorprendida y maravillada. Se preguntó: “¿De verdad hay gente en Uzbekistán que guarda el sábado como día de reposo?”

Su amiga, que antes era atea, le habló con entusiasmo de cómo había aprendido sobre Dios y de cómo ahora lo amaba con todo su corazón. Para Alla, su amiga era una persona nueva. No se parecía en nada a lo que había sido antes.

Poco después, Alla fue a visitar a su amiga, que vivía a cuatro horas de distancia en autobús. Visitó la iglesia adventista el sábado y le gustó mucho. Sin embargo, la iglesia estaba demasiado lejos para visitarla todos los sábados. “Dios, ayúdame”, oraba.

Tiempo después, Violeta, la hija de Alla, se casó y se fue a vivir a Taskent, la capital de Uzbekistán. Después falleció el marido de Alla, y ella se mudó a Taskent para estar con Violeta. Se enteró por su amiga adventista de que había tres iglesias adventistas en Taskent.

Alla y Violeta empezaron a ir a la iglesia todos los sábados. Un miembro de la iglesia les ofreció impartirles estudios bíblicos, y la madre y la hija completaron las 28 lecciones. Alla sintió el deseo de entregar su corazón a Jesús públicamente por medio del bautismo. “Dios, ayúdame”, oraba.

Cápsula informativa

- En Uzbekistán hay 9 iglesias adventistas para una membresía de 687 personas. La población del país es de 35.631.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 51.865 habitantes.
- La existencia de los primeros adventistas en Uzbekistán se remonta al año 1906, en pueblos del distrito de Khodjent, en la región de Samarcanda.
- El mar de Aral fue una vez el cuarto lago salado más grande del mundo, pero hoy se ha reducido a menos del 10 % de su tamaño original. Esto es debido a la sobreexplotación de sus aguas. Este hecho se ha considerado uno de los mayores desastres medioambientales ocurridos en la historia reciente de este país.

Entonces, el presidente de la Universidad Adventista Zaoksky, donde se encuentra el seminario que la Iglesia Adventista tiene en Rusia, llegó a la ciudad para celebrar una campaña de evangelización. Cuando hizo el llamamiento a pasar al frente, ella fue la primera en levantarse. Ella y su hija se bautizaron junto con otras ocho personas.

Hoy, Alla y Violeta son fieles diaconisas de la iglesia.

“Estamos contentas de servir a Dios”, dice Alla.

Dios había escuchado sus oraciones. La había ayudado, y su corazón estaba pleno.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir la primera escuela primaria adventista del séptimo día en Taskent, Uzbekistán. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las

grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].